

LA PIEDRA DE LA LOCURA.

EL BOSCO

Óleo 48 cm x 35 cm

Proto-Renacimiento. 1480 Países Bajos.

Museo del Prado

ISABEL CÁRDENAS TALAVERÓN



Jheronimus van Aken (Bolduque, c. 1450-1516), conocido como Jheronimus Bosch, en español el Bosco, fue un pintor nacido al norte del Ducado de Brabante, en los actuales Países Bajos.

Su obra se inserta en el estilo artístico del Gótico Flamenco o como otros autores prefieren, Proto-Renacimiento, aunque su obra nos introduce en una nueva manera de percibir la pintura, desde la perspectiva psicológica y la simbología, de manera que, en cada imagen, el Bosco nos invita a buscar un significado y un trasfondo del que solo era conocedor él mismo. Quizás una de las pinturas en la que haya que buscar poco significado, porque es evidente la

temática, es la obra que presentamos: “ La piedra de la Locura” o “ La sanación del loco”, aunque no exenta de simbología y lenguaje oculto en cada personaje.

La escena se desarrolla en el centro de este óleo sobre tabla y está enmarcada en las partes superior e inferior por “lazos dorados sobre fondo negro y una inscripción en letras góticas, también doradas.” La primera: “Meester snijt die keye ras,” traducida como “Maestro, quítame pronto esta piedra” y, la segunda, “Myne name es lubbert das,” que se ha interpretado como “Mi nombre es Lubbert Das. Lubbert es un término usado en el lenguaje rural referido a la ignorancia e ingenuidad” (Silva-Guardia,) por lo que es posible que el pintor haya usado a un campesino como paciente.

En la pintura El Bosco representa cómo un personaje, al que se le atribuía en la época la especialidad de médico-cirujano, extrae una piedra del interior de la cabeza a través de una práctica habitual desde el antiguo Egipto: la trepanación. En la Edad Media se pensaba que la locura era producto de la formación de minerales en forma de piedra, semejante a los cálculos renales, pero en este caso dentro de la cabeza. La formación de esta piedra dentro del cerebro provocaría cierta disfunción mental, por presión de ellas o por taponamiento de los ventrículos. Creencia aprovechada por falsos médicos que se enriquecían a costa de los ignorantes creyentes.

La escena se compone de cuatro personajes:

El cirujano, con un embudo en la cabeza, que extrae un tulipán de lago de la cabeza de su paciente. El embudo, como símbolo del engaño, la avaricia y la charlatanería, revela al cirujano como estafador. El tulipán, por su parte, representa la ingenuidad, de nuevo narrada por la tradición holandesa en su expresión “cabeza de tulipán”, y se relaciona, también, con el dinero.

Según autores como Arias Bonel, cabría hacer una lectura sexual acerca del cuadro. Así, el tulipán adquiere un significado sexual, pues el paciente sería víctima de la lujuria y la castración de su deseo sexual le devolvería de nuevo a una vida cristiana alejada de pecado. Y en esta interpretación el embudo sería emblema de lo fálico.

El paciente, un campesino gordo y viejo (Lubbert Das), descalzo (se recalca mostrando los zapatos a su lado) y atado a la silla, mira al espectador mientras se somete a la extracción. Su bolsa de dinero está atravesada por un puñal, símbolo de que está siendo estafado.

Vemos también a un hombre con hábito, que parece un fraile, con un aguamanil en las manos. El hombre aparentemente interactúa con el cirujano, y

a su lado se encuentra una mujer con hábito que parece una monja y observa la escena con un libro cerrado en la cabeza. La mujer se apoya, además, en una mesa con forma de vegetal sobre la que se apoya otro tulipán, quizá símbolo de una operación anterior.

El libro cerrado puede entenderse como una crítica a la superstición y la ignorancia adjudicada al clero, dada la influencia en El Bosco de las corrientes prerreformistas de Flandes, que buscaban conciliar la filosofía antigua y la vuelta a la pureza de la doctrina primitiva, defendiendo la comunión directa con Dios.

A su vez, podría verse este detalle como una burla hacia la costumbre de llevar amuletos hechos con libros. Para otros autores, incluso, la mujer se presenta como una bruja con un libro de conjuros sobre ella.

En la Edad Media las enfermedades con manifestaciones peculiares como por ejemplo la epilepsia, o comportamientos fuera de los cánones sociales normales, se las relacionaban bien con el demonio, siendo la única cura un exorcismo, o con la locura. Un enfermo mental, o un bufón (con cierta discapacidad muchos de ellos), o también aquél que se dejaba llevar por el pecado de la lujuria, todos eran vistos por la sociedad medieval como locos.



En la actualidad aún no se han encontrado fuentes escritas que describan este tipo de cirugía. ¿Se hicieron realmente estas prácticas a semejanza de las trepanaciones de los antiguos egipcios?, ¿fueron estas creencias divulgaciones orales como una leyenda sin ningún rigor científico?.. Si así fuese la pintura de

El Bosco no puede tener otra interpretación que pura invención, ficción. El Bosco podría haber utilizado semejante creencia o explicación de la locura como excusa para hacer una crítica de la sociedad en la que vivió, con falsos médicos, con curanderos que engañaban y se enriquecían a costa de incautos e ignorantes fácilmente engañados por ellos (González Hernando, 82).

Al margen de falsas creencias o posibles malas prácticas médicas ciertas o no, la locura fue una enfermedad psiquiátrica entre las muchas que hubo en la Edad Media. Sin embargo, los perturbados mentales, los que actuaban de manera incomprensible, no eran reconocidos como enfermos, pero sí como los que practicaban la brujería. Una bruja llegaba a confesar volar por el aire (¿ manifestación de una esquizofrénica?, de hacer orgías nocturnas (¿ninfómanas, psicópatas?, con zonas insensibles al dolor, las marcas del diablo, capaces de resistir las torturas (¿histeria con facilidad de sugestión y auto-hipnosis?) A determinados sectores de la sociedad medieval le interesaba que hubiera “locos” o “brujas”, porque de ellos, en todos los casos, la Inquisición siempre obtendría pingües beneficios, convirtiéndose la caza de las brujas en la actividad principal de los Inquisidores, quienes siguiendo el manual de los monjes dominicos Johann Sprenger y Heinrich Kraemer, el “Malleus Maleficarum”, diagnosticaban herejes y brujas en lugar de dementes.



5

Con independencia de los que padecían verdaderas enfermedades psiquiátricas, a quienes se les pretendía eliminar la locura a través de la extracción de la piedra en el cerebro, los otros comportamientos anormales de aquellas personas acusadas de practicar la brujería, pudieran tener desde el año 2007 una explicación médica gracias a la reciente publicación en el *Journal of Neurology* por Michael Zandi (neurólogo del University College London) y uno de sus estudiantes, Johnny Tam. Se trata de una enfermedad conocida como encefalitis anti-NMDAR.

La encefalitis por Ac. anti-NMDAr (de *N-metil-D-aspartato*) son receptores celulares pertenecientes a un subgrupo (GluN) de los receptores ionotrópicos,

un tipo de receptores de glutamato presente en las sinapsis neuronales, que participa en la regulación del potencial excitatorio postsináptico, teniendo un rol preponderante en la plasticidad neuronal, el aprendizaje y la memoria.

Es una enfermedad que se produce cuando los anticuerpos producidos por el propio sistema inmunológico, atacan los receptores NMDA que se encuentran en su mayoría en el cerebro. Los receptores de NMDA son proteínas que participan en el control de los impulsos eléctricos en el sistema nervioso central. Sus funciones son esenciales para el juicio, la percepción de la realidad, la interacción humana, la formación y la recuperación de la memoria y el control de las actividades inconscientes (como la respiración, la deglución, etc.), también conocidas como las funciones autónomas .

La encefalitis anti NMDAr puede estar asociada con un tumor , y por lo tanto puede ser denominada como una “enfermedad paraneoplásica”, es decir, asociada a una neoplasia o tumor, pero que no es una complicación directa del tumor mismo sino un efecto secundario. Cuando se encuentra un tumor, la mayoría de las veces es benigno, siendo el teratoma de ovario el tumor más frecuentemente involucrado.

Los síntomas principales que presenta la enfermedad son:

1. Síntomas similares a la gripe.
2. Los déficits de memoria, incluyendo la pérdida de memoria a corto plazo.
3. Los trastornos del sueño.
4. La disfunción del habla – el paciente ya no es capaz de producir lenguaje coherente o puede ser completamente incapaz de comunicarse.
5. Trastornos cognitivos y de comportamiento – pensamiento confuso. Alucinaciones , delirios , comportamientos desinhibidos.
6. Convulsiones.
7. Trastornos del movimiento – por lo general de los brazos, las piernas, la boca y la lengua, pero pueden incluir espasmos de cuerpo completo: disquinesias.
8. Catatonia.
9. Pérdida del conocimiento – El paciente puede estar semiconsciente o puede caer en estado de coma
10. Disfunción autonómica – respiración irregular, trastornos del latido del corazón y la presión arterial, pérdida de control de la vejiga y los intestinos.
11. Hipo ventilación central – el paciente puede dejar de respirar, y puede requerir un respirador mecánico.
12. Visión y/o audición también puede verse afectada.

La historia de un paciente típico sería esta: la persona inicialmente desarrolla una enfermedad parecida a la gripe. En pocas semanas, se obsesiona con Dios o el diablo, es consumida por la paranoia y atormentada por el insomnio.

Repite las mismas palabras, luego se queda muda. A continuación: convulsiones, contorsiones y extremidades retorcidas, extraños y repetitivos movimientos de la boca y la lengua.

El pulso se acelera o desacelera, la presión arterial sube y baja. El paciente suda, babea, gruñe y hace muecas. Se vuelve catatónico y luego comatoso, para volver a recuperarse poco tiempo después.

BIBLIOGRAFÍA.-

María Águeda Méndez 62 ISSN 1540 5877 e Humanista 36 (2017) : 62-82 La Inquisición y transgresiones diversas: ¿Locura, posesión demoníaca, visión aberrante o enfermedad? María Águeda Méndez (El Colegio de México).

_ Museo del Prado, en www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/la-extraccion-de-la-piedra-de-la-locura/313db7a0-f9bf-49ad-a242-67e95b14c5a2

_ La piedra de la locura, Irene González Hernando. Universidad Complutense de Madrid, Revista Digital de Iconografía Medieval, vol. IV, nº 8, 2012.

_ La extracción de la piedra de la locura. Hacia 1490: El bosco (1450 - 1516). Revista Médica Clínica Las Condes, Vol. 24. Núm. 6.

_ www.historiadelarte.us/renacimiento/extraccion-de-la-piedra-de-la-locura

_ www.artehistoria.com/es/obra/piedra-de-la-locura

_ La piedra de la locura, José Ramón Alonso, en <https://jralonso.es/2011/06/05/la-piedra-de-la-locura/>

El crimen en la pintura. La extracción de la piedra de la locura. El Bosco. Juan María Terradillos Basoco, Universidad de Cádiz.

_ JON ARRIZABALAGA: Locura y enfermedades mentales en el mundo medieval. Profesor de la Unidad de Historia de la Ciencia. Institución «Mili i Fontanals». CSIC

_ <https://psiquiatrianet.wordpress.com/2009/11/03/los-enfermos-mentales-en-la-edad-m>

[_https://www.antinmdafoundation.org/the-illness/que-es-la-encefalitis-por-anticuerpos-ac-contra-los-receptores-nmda-nmdar/](https://www.antinmdafoundation.org/the-illness/que-es-la-encefalitis-por-anticuerpos-ac-contra-los-receptores-nmda-nmdar/)

[_http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832016000300013](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832016000300013)

[_https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/01/29/investigacion-revela-misteriosa-enfermedad-que-pudo-estar-detras-de-los-extranos-comportamientos-de-las-brujas-de-salem/](https://www.elmostrador.cl/cultura/2019/01/29/investigacion-revela-misteriosa-enfermedad-que-pudo-estar-detras-de-los-extranos-comportamientos-de-las-brujas-de-salem/)

[_https://autoimmune-encephalitis.org/encefalitis-autoinmune/](https://autoimmune-encephalitis.org/encefalitis-autoinmune/)

[_https://n.neurology.org/content/84/8/859](https://n.neurology.org/content/84/8/859)